



materiales

número 02 febrero 2008

Internacionales

Las señales de guerra en Chiapas se hacen cada vez más evidentes:

en los últimos meses una nueva embestida del Estado Mexicano contra los pueblos zapatistas, en estrecha colaboración con organizaciones paramilitares, está provocando un clima prebélico alarmante. Los continuos desalojos de tierras recuperadas, las agresiones cada vez más violentas, los cortes de agua y de luz son un nuevo intento de acabar de forma definitiva con el proyecto autónomo y autogestivo zapatista.

Ante esta situación sin precedentes desde el alzamiento zapatista de 1994, la CGT ha iniciado una Campaña Antirepresiva con el objetivo de denunciar, no sólo la guerra de contrainsurgencia en Chiapas, sino también la constante y creciente represión hacia los movimientos políticos y sociales del resto de México, amparada por los intereses económicos de las grandes corporaciones y silenciada por los grandes medios de comunicación nacionales e internacionales.

Esta campaña, que se ha iniciado en enero con una jornada de lucha en Valencia bajo el lema "Paremos la guerra en Chiapas", se prolongará durante el resto del año y tratará de presionar al gobierno mexicano con acciones de protesta en las ciudades del Estado Español en las que hay consulados o embajada mexicana: Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia, Alicante, Palma de Mallorca, Bilbao, Tenerife, Gijón y A Coruña. Aprovecharemos este recorrido para impulsar dentro de nuestra organización el apoyo, fundamentalmente político, a la lucha del pueblo zapatista y para, además, establecer una coordinación con el resto de personas y organizaciones zapatistas y afines de cada ciudad, de manera que podamos ir tejiendo una red horizontal de comunicación y acción permanente.

Durante el mes de febrero, acompañaremos y apoyaremos con todos nuestros medios, la gira que el Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas de Chiapas (CAPISE) efectuará por el Estado Español para informar sobre la situación actual en la que viven los hombres y mujeres zapatistas y que durante marzo y abril recorrerá gran parte de Europa.

Invitamos a toda la CGT a participar en los actos que se vayan programando y a movilizarse para evitar que, de nuevo, estalle la guerra en Chiapas.

Comisión Confederal de Solidaridad con Chiapas de la CGT



Chiapas: evitemos que la bala se coma la palabra



Lo que nos toca

La fuerza de la sociedad civil nacional e internacional hizo posible que los zapatistas actuaran como campeones de la no violencia en México desde el 12 de enero de 1994. La no violencia, decía Gandhi, es para los fuertes. Los débiles no tienen más recurso que la violencia o la resistencia pasiva, que no son buenas opciones. No hay razón para que 300 millones de hindúes sientan temor ante 150 000 británicos. Por ser los fuertes deben usar la no violencia, el mejor de los medios para alcanzar fines políticos.

Los zapatistas se han apoyado en esa fuerza para continuar en Chiapas su construcción autónoma y lanzar sus iniciativas políticas. Pero se les ha estado aislando. Aunque siguen siendo fuente de inspiración y punto de referencia, el respaldo internacional ha disminuido en los últimos años. En México, la Otra Campaña provocó el distanciamiento de amplios sectores. Aparentemente, los poderes constituidos creen que pueden aprovechar esa situación para deshacerse al fin del movimiento, a partir de provocaciones paramilitares que se presentarían de nuevo, como en Acteal, como conflicto entre comunidades.

Estamos ante un escenario sumamente peligroso, cuando encabeza el gobierno de México un grupo de irresponsables que está jugando con fuego ante la pradera seca. La autodefensa armada de los zapatistas incendiaría el país bajo condiciones que pueden ser catastróficas.

La pelota está en nuestro campo. Podría estar en nuestras manos la posibilidad de evitar el desastre. Necesitamos hacer evidente que los zapatistas no están solos. Necesitamos elevar el costo político de cualquier agresión contra ellos y hacer saber a quienes pueden ordenarla que su propia cabeza quedaría en juego si se atrevieran a hacerlo.

De acuerdo con la experiencia de los últimos años, parece oportuno preparar de nuevo las maletas: grupos internacionales que acampan

por un tiempo en las comunidades zapatistas han servido con eficacia como testigos de lo que ocurre y como escudos humanos ante las amenazas militares o paramilitares. En la coyuntura actual podrían ser de enorme utilidad.

Tiene clara prioridad romper el cerco mediático que se ha tendido en torno a los zapatistas e impide a la mayoría de la gente enterarse de la situación y de los peligros actuales. Para ese fin, pueden ser muy importantes las manifestaciones públicas, por ejemplo frente a consulados y embajadas de México, que se realicen con imaginación y valor para atraer la atención pública.

Los actos públicos deberían ir acompañados de esfuerzos específicos destinados a circular la información en forma directa, a través de los medios alternativos, las redes electrónicas nacionales e internacionales y la movilización.

No hay recetas para actuar. Pero es la hora de hacerlo. Con iniciativas personales concretas, en pequeños grupos o en grandes asambleas, necesitamos hacer saber a los propios zapatistas, a la sociedad y a los gobiernos que el zapatismo sigue siendo una fuerza viva y actuante, capaz de impulsar amplias movilizaciones en México y en el mundo.

Hay claros motivos de solidaridad en esta acción. Pero los hay también por interés propio. No hay rincón del planeta que pueda permanecer ajeno a la guerra que libra actualmente el capital contra quienes lo resisten. El olor de pólvora que actualmente se percibe en la Selva Lacandona puede extenderse a cualquier parte. Todos estamos en el frente de batalla. Se trata de definir si somos capaces de asumir en él nuestra responsabilidad.

Gustavo Esteva

Edita:

Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT)
Comisión Confederal de Solidaridad con Chiapas

<http://www.rojoynegro.info>

Acuerdos de San Andrés, tierra y territorio

Este mes de febrero cumplen 12 años los

Acuerdos de San Andrés, firmados el 16 de febrero de 1996 por las delegaciones del gobierno mexicano y del EZLN, tras cinco meses de diálogo. En diciembre de ese mismo año, los legisladores de la Comisión de Concordia y Pacificación, pertenecientes a los partidos políticos con representación parlamentaria, elaboraron una iniciativa de ley que, recogiendo lo sustancial de los Acuerdos, daba reconocimiento constitucional a los derechos de los pueblos indígenas; entre ellos, a dos fundamentales: el derecho a la autonomía, y el derecho a ser tomados en cuenta en las decisiones que les afecten.

El gobierno mexicano, presidido entonces por Ernesto Zedillo, no aceptó esta propuesta argumentando, entre otras cosas, que dividía al país, que lo "balcanizaba". Entonces, ¿por qué el gobierno firmó? Algunos analistas han sugerido que, tal vez, al firmar los Acuerdos de San Andrés, el gobierno mexicano estaba pensando con una lógica de amplia tradición en la política mexicana: firmar una cosa para cumplir otra, es decir, lejos de aceptar que un sujeto político de la envergadura de los pueblos indígenas, no ya sólo el zapatismo, pudieran tener el control constitucional sobre sus tierras y territorios de forma que cualquier plan que quisiera hacerse sobre ellos, (por ejemplo, el Plan Puebla Panamá), tuviera que obtener su previo consentimiento, creyeron que era la forma de tener en sus manos la iniciativa, fijar así el conflicto y luego, doblegar al EZLN¹.

Este marco queda definitivamente roto cuando los zapatistas exigen que se cumplan los Acuerdos y condicionan a esto su continuidad en el diálogo. Así, las dos formas de entender lo pactado, inician su avance por separado y "según lo previsto": los zapatistas pasan a aplicar el desarrollo de la autonomía por la vía de los hechos, abriendo enormes expectativas y líneas de trabajo en otras partes del país, y el gobierno, perdida la iniciativa y con el proceso detenido y estancado, profundiza en los planes de desgaste y división "del enemigo", utilizando para ello toda la fuerza de la Guerra de Baja Intensidad (GBI).

Hay dos momentos de particular ímpetu de esta GBI: el primero se desarrolla de 1997 a 2000: mientras los zapatistas avanzan en la construcción de su autonomía y en la consolidación de los Municipios Autónomos que ya habían sido declarados en diciembre de 1994, el gobierno crea y arma grupos paramilitares para enfrentarlos con los zapatistas, junto al Ejército y las fuerzas de Seguridad Pública.

El segundo momento es el que se está viviendo en la actualidad; con un importante cerco mediático que ofrece la imagen de tranquilidad, se ha iniciado un amplio ataque a la tierra y el territorio zapatista: los paramilitares, reorganizados, han iniciado una escalada de agresiones y amenazas a las comunidades zapatistas. Esta situación, que se agudizó coincidiendo con la aparición de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, se ha intensificado durante todo el año 2007, al punto que la Comisión Sexta tuvo que anular a finales de septiembre, su gira por parte del país. Lo que está en juego ahora es el despojo y desalojo de las bases de apoyo zapatistas de las tierras que fueron recuperadas a partir de 1994. Y esto no es sólo que miles de indígenas zapatistas vayan a ser desplazados de sus tierras, implica también que los proyectos de autonomía zapatista, sus proyectos de salud, educación, vivienda y organización social y económica pueden sufrir un importante retroceso al faltar la base material para su desarrollo: la tierra y el territorio.

En cambio, el gobierno, tendrá a mano la posibilidad de establecer planes económicos sobre unas tierras que no opondrán resistencia a la creación de maquilas y proyectos turísticos a gran escala, que encontrarán con facilidad mano de obra barata y cautiva, prosperando así el plan del gobierno: ni cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, ni autonomías de hecho.

Pero frente a ello, los zapatistas cuentan con dos armas: la resistencia y el avance en el buen gobierno ejercido por las Juntas, que hace más fuerte su propia autonomía. En nosotras y nosotros está buscar formas de apoyar ese proyecto.

24 de enero de 2008

Lola Sepúlveda
Centro de Documentación sobre Zapatismo

¹ Para profundizar en este tema, ver el artículo A Los Acuerdos de San Andrés y los proyectos de Autonomía@, en la Revista Chiapas, n.º 6. Año 1998.

Resistencia: Niñas y niños zapatistas



En las últimas fechas, sobre todos desde la instauración del gobierno de ultra derecha Panista¹, hemos sido testigos de una serie de agresiones que se han venido recrudeciendo en contra de las comunidades indígenas Zapatistas. Particularmente hacia los poblados cercanos a la reserva ecológica de Montes Azules, como Bolow Ajaw o la comunidad de Agua Azul, donde se han registrado las incursiones más violentas.

La enorme riqueza natural de esta zona despierta la feroz ambición de los grandes capitales (nacionales y extranjeros) que con la ayuda del sistema político mexicano han implementado una agresiva campaña de desalojo y hostigamiento hacia las comunidades zapatistas que habitan y trabajan estas tierras, recuperadas desde 1994.

El 18 de agosto del 2007, aterrizaron 6 helicópteros de la policía Federal y Estatal en la comunidad de San Manuel, con la orden de desalojar a sus habitantes. Divididos en dos grupos, más de 90 elementos se encargaron de destruir las casas de los indígenas, al mismo tiempo que robaban sus pocas pertenencias. Mientras que otro grupo se encargaba de subir a los detenidos a los helicópteros. Ese mismo día, la incursión se repitió más tarde en la comunidad de Buen Samaritano.

No cuesta trabajo imaginar la escena. Por un lado, llantos de madres e hijos al verse separados unos de otros, desconcierto, gritos, confusión, enojo, impotencia, miedo, terror. Del otro, prepotencia, agresiones, empujones, jalones, golpes, insultos, burlas, amenazas, abuso.

Su destino, un tejaban de madera que fungía en otros tiempos como burdel en la comunidad de la Trinitaria. Las 33 personas (26 de ellas niños y niñas de entre 5 meses y 16 años) fueron incomunicadas, con medidas de higiene insuficientes, alimentos escasos y servicio médico nulo, a pesar de que había niños enfermos y mujeres embarazadas. El destino y la situación de las familias zapatistas sólo pudo conocerse gracias a la movilización inmediata de las organizaciones de Derechos Humanos que trabajan en la entidad; pues por parte de las autoridades, federales y estatales, sólo se recibe desprecio e indiferencia.

Esta fue sólo una más de las incursiones policíacas y paramilitares que se han venido dando. Sin embargo, este desalojo llamó poderosamente la atención por la magnitud de la fuerza utilizada en contra de mayoritariamente mujeres y niños. Al parecer, para el estado mexicano las mujeres, las niñas y los niños indígenas zapatistas representan un poderoso enemigo.

El mensaje es claro, el mal gobierno está dispuesto a todo, incluso a irse en contra de mujeres y niños. Pues para los indígenas de este país, sobre todo para los insurrectos, lo único que hay es desprecio, racismo, desalojos, amenazas, muerte y exterminio. Esta situación que data ya más de 500 años, no es única entre los adultos indígenas, pues tanto ayer como ahora, los sufrimientos de los pueblos indios abarcan también a sus niños y a sus niñas.

De esta manera los niños y niñas Zapatistas son igualmente desalojados, golpeados, amenazados con armas de fuego, de muerte, heridos y asesinados (recordando Acteal). Ejemplo de ello son Juan y Jerónimo niños base de apoyo zapatista quienes nos narran su experiencia:



"Nos empezaron a gritar que qué hacíamos ahí, que nos fuéramos que no tenemos derecho de estar en el río, que por qué no nos íbamos ya de nuestras casas. Se burlaban de mi ropa [playera] rota, es la que ocupo para ir a trabajar a la milpa. No hicimos caso, pero nos empezaron a tirar piedras del río, nos gritaban groserías. Nos fuimos pa' no empezar pleito".

"Andaba en mi bicicleta dando vueltas al campo [de fútbol], cuando llegó Abraham, diciéndome que me fuera de ahí que el campo es de ellos. Como no hice caso me aventaron caca de vaca y me tiraban [piedras] con la resortera".?

Otra agresión la sufrió el niño Miguel Pérez Álvarez, de 8 años de edad y habitante del ejido Agua Azul. El 24 de Noviembre del 2007 a las 8 de la noche, salió en busca de agua a escasos 40 metros de su casa cuando fue rodeado por 4 personas de la OPDDIC³. Lo agarraron torciéndole las muñecas de ambas manos ocasionándole que gritara fuertemente de dolor. Una vez que gritó, los agresores lo soltaron y salieron huyendo.

Como podemos observar, el mal gobierno está dispuesto a agredir a los niños y niñas de este país, a encarcelarlos, a dejarlos sin hogar, sin familia, sin alimentos, sin salud, sin escuela, sin esparcimiento, sin derecho a vivir en paz, están dispuestos a dejarlos sin vida. Y es que en México no existen los derechos de los niños y las niñas, como tampoco valen todas las leyes o convenios (nacionales e internacionales) de protección a la infancia, ya que en los hechos, son letra muerta.

Y es que en México las leyes sólo existen para los poderosos, mejor dicho, para los adultos poderosos. En México los niños y niñas no existen, o medio existen, siempre y cuando pertenezcan al círculo socioeconómico adecuado. Los niños y niñas pobres o indígenas sólo existen cuando los políticos quieren congraciarse en cada campaña electoral, o bien, para que sean abusados por políticos, empresarios o curas pederastas. En cuanto a los niños y niñas indígenas rebeldes, zapatistas, esos no existen.

Por el contrario, para los hombres y mujeres zapatistas, los niños y las niñas sí existen, si son importantes, son parte de su historia, son "sujetos" de su historia y son reconocidos como tales. Basta observar que en todo comunicado rebelde los niños y las niñas son reconocidos como parte del a organización, y al mismo tiempo, nombrados como parte de la sociedad civil a la que se dirigen. Ejemplo de ello es la delegada 5 ¼ (Lupita) que viajó junto con su madre a distintos estados de la república para manifestar su apoyo a los presos políticos de Atenco.

O como Marina, la pequeña de los orgullosos 9 años que conmovió y participó activamente en el III Encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo.

Todo esto porque los hombres y las mujeres zapatistas supieron ver desde el principio que los niños y niñas son la base de su fuerza, de su organización, supieron reconocer en los niños y niñas a compañeros que colaboran activamente en el desarrollo del movimiento, porque vieron en los más pequeños, y en la educación autónoma zapatista, la semilla que germinará tarde o temprano. Tal y como lo manifestaron las mamás zapatistas durante el III Encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo. Comandanta Ramona.

"Como mamás zapatistas entendemos que es importante transmitir las tradiciones, costumbres, modos de trabajo colectivo, organización...dando el ejemplo como madres para perpetuar la lucha."

"cuando la guerra en 1994, los hombres se fueron a luchar y las mujeres y los niños nos quedamos solitos y fuimos valientes para empuñar las armas, vimos que los niños y niñas tienen las mismas capacidades para hacer todo, los mismos derechos".

"vemos que las mujeres y las niñas tienen el mismo derecho que los hombres, en la organización su participación es importante. Hay que trabajar por los niños y niñas, darles ideas y enseñarles los trabajos que hacemos, porque aprendan lo que hacemos...a los 4-5 años ya se van dando cuenta, les cuentan cómo está la situación, de la seguridad, que los niños y niñas somos iguales...que vayan pensando qué trabajo van a ser cuando sean grandes: político, militar, promotor de educación, de salud, autoridad del pueblo. Las niñas tienen el mismo derecho que los hombres, pueden opinar, luchar, estudiar, hacer algún trabajo en la organización como los hombres".

"También enseñamos a los niños y niñas como defenderse cuando el mal gobierno se instala su campamento militar en nuestras comunidades, por eso salimos a correr a los soldados, los niños tuvieron el valor de gritarle a los soldados y nos ayudaron a defender a nuestro pueblo."⁴

Para los Zapatistas, los niños y las niñas son el pasado, el presente y el futuro, son actores de su historia, al igual que los adultos. Cierto que no fue fácil, pues antes del movimiento, esta situación era inimaginable. Pero los zapatistas aún reconociendo que les falta mucho por hacer, ya lo entendieron y lo ponen en práctica. Nosotros en cambio, todavía no logramos ese entendimiento.

El mal gobierno también entiende que los niños y niñas zapatistas juegan una parte fundamental en el movimiento, por eso los ataca y los agrede. Lo que no saben es que los niños y niñas zapatistas también están dispuestos a todo, tal y como Jerónimo lo dejó claro al terminar una entrevista:

"No tenemos miedo, porque también nos sabemos defender".

<http://sextaparaninos.blogspot.com/>

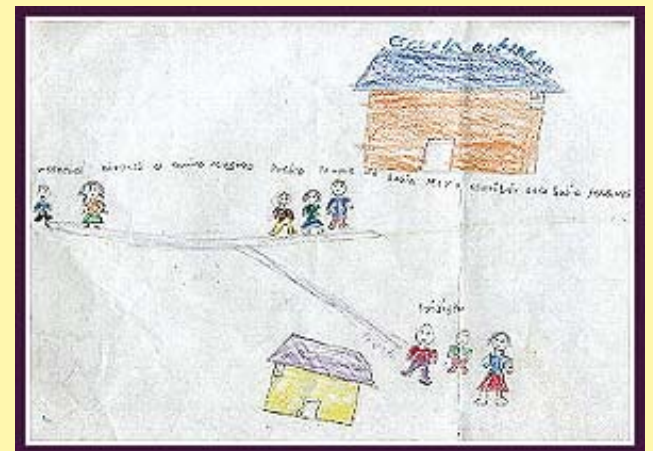
1. Aludiendo al Partido [político] Acción Nacional.
2. Entrevista realizada a niño@s zapatistas de la Comunidad de San Manuel durante la Caravana de La Otra Campaña por la defensa de los Derechos Humanos y Colectivos de los pueblos indígenas zapatistas, noviembre 2007.
3. Organización paramilitar que se hace llamar Organización Para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos.
4. Elizabeth, Esmeralda, Laura, Mamás Zapatistas participantes en el Encuentro.

Dibujos realizados por los niños y niñas del MAREZ-Ricardo Flores Magón (Chiapas).



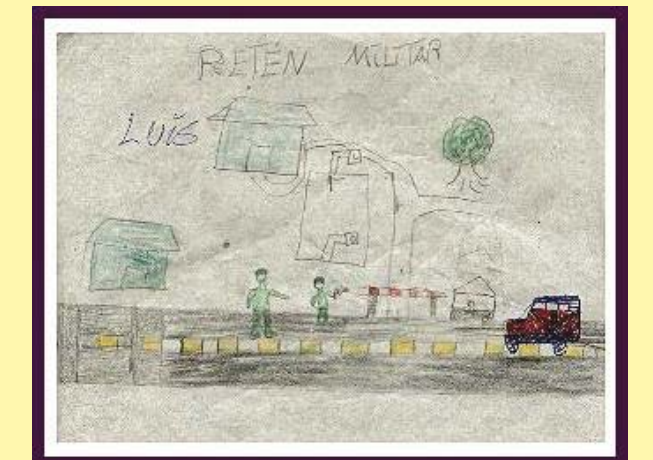
José de 10 años, sobre su dibujo nos dijo:

*-Los zapatistas están en su casa, los soldados están afuera tienen armas.
-Están hablando.
-¿De qué hablan?
-Del desalojo, están enojados. Los soldados quieren nuestra tierra.*



Nicolasa 10 años, explicó que de un lado de la carretera hay una familia priísta y del otro cinco niños(as) zapatistas junto a la escuela autónoma, con una leyenda que dice:

"nosotros abrimos el camino a nuestro pueblo, porque no sabía leer y escribir, sólo sabíamos pensar".



Luis 9 años, explicó que:

*"En el retén militar hay casas, la cancha de básquetbol ya es de los soldados".
-¿Qué hacen los soldados?
"Revisan coches y matan".*

*Nicte-há Dzib Soto,
Sector Niños y Niñas de la Otra Campaña en DF*

El zapatismo: una lucha contra la geografía y el calendario de la guerra



El movimiento zapatista ha quebrado muchos paradigmas, entre otros,

los consagrados en los análisis sobre conflictos armados. No es casual que en el texto titulado 'Ni Centro Ni Periferia', el S.C.I. Marcos enunciara: "No es posible entender el capitalismo sin el concepto de guerra", y "Por eso la paz es anticapitalista".

Desde un principio el zapatismo aclaró que su lucha no era solo por la transformación de Chiapas o de México, sino por construir Otro Mundo. Con esta afirmación estaban apuntando que no eran protagonistas de un mero conflicto local o nacional, sino que se reconocían como víctimas de la "Cuarta Guerra Mundial": "La concepción que da fundamento a la globalización es lo que nosotros llamamos 'neoliberalismo', una nueva religión que va a permitir que el proceso se lleve a cabo. (...) La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está".¹

Tierra y Libertad

En este contexto mundial de guerra el territorio aparece como una mercancía más para el capital y para los gobiernos que viven a su servicio.

En 1992 se modificó el artículo 27 de la Constitución Mexicana donde se regulan las formas de tenencia de tierra, permitiendo a partir de dicho momento su venta y preparando la puerta para su liberalización. Dos años más tarde, el alzamiento zapatista coincidió con la entrada en vigor del Tratado Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos que llevaría consigo la sentencia de muerte para el campesinado mexicano. Los zapatistas con su rebelión ocuparon las tierras que durante siglos les habían negado y donde muchos, hasta entonces, seguían viviendo en condiciones de esclavitud.

Esta "recuperación" de tierras que convierte antiguas fincas en la base sobre la que construir su proceso de autonomía rebelde, configura a las comunidades zapatistas en un obstáculo para la implementación de proyectos neoliberales planificados sobre el territorio mesoamericano como el Plan Puebla-Panamá o en la actualidad la Alianza de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN).²

Estos proyectos responden a las políticas impuestas por los intereses de Estados Unidos, la Unión Europea y las empresas privadas que pretenden asegurar el acceso y control sobre los recursos energéticos, como el agua, y ampliar el libre comercio. Los pueblos indígenas estorban en esta guerra por el territorio.

Una guerra de exterminio con muchos rostros

El Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE) ha verificado un total de 79 campamentos militares permanentes en el Estado de Chiapas.³

Junto a esta ocupación militar se implementó una amplia estrategia de contrainsurgencia que tuvo como centro la creación de grupos paramilitares. El periodo más duro de dicha estrategia se vivió durante los años '95 y '99, en la Zona Norte y en la región de Los Altos, donde la masacre de Acteal, el 22 de diciembre de 1997, representó el clímax de esta espiral de violencia contra las bases de apoyo zapatistas y sus simpatizantes.

Las acciones paramilitares buscaban aislar al núcleo duro del EZLN de su soporte comunitario y exterminarlo. El gobierno no calculó en su calendario de guerra que la geo-



grafía zapatista ya había traspasado las fronteras de Chiapas, incluso de México y que su fuerza no radicaba en el número sino en la legitimidad ética ganada con su acción y su palabra.

Se configura así una Guerra de Desgaste, es decir, "una guerra realizada por sucesivos operativos puntuales que van asfixiando al enemigo en los terrenos político, económico y militar"⁴. Con ella se pretende impedir la organización autónoma de las comunidades, apostar a su cansancio y abandono de la resistencia.

Durante los últimos años, se une a la estrategia construccionista, la Secretaría de la Reforma Agraria, instancia federal encargada de aplicar la ley agraria, y en concreto, el PROCEDE y PROCECOM, los procesos de certificación de tierras, a través de los cuales se ha ejercido una fuerte presión sobre las comunidades indígenas, generando fuertes divisiones en el interior de las mismas. Estos procesos agrarios aparentan asegurar la titularidad pero encubren estrategias para fomentar su transmisión y control.

"Cuando parece que no queda nada, quedan los principios" Durito

En la actualidad las comunidades zapatistas están viviendo un incremento de las agresiones contra sus miembros, en particular, a partir del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Este periodo se caracteriza por la permanencia y reforma cualitativa de los cuerpos militares, así como un reordenamiento de los grupos paramilitares al servicio de las instancias gubernamentales estatales y federales que persiguen un claro objetivo: despojar y controlar el territorio recuperado por las comunidades zapatistas. Para ello se están combinando las invasiones de tierra, agresiones físicas y síquicas contra bases de apoyo, hostigamientos, así como el inicio de expedientes jurídicos agrarios para dotar de la titularidad de las tierras a miembros de las organizaciones paramilitares y aparentar conflictos agrarios comunitarios, cuya responsabilidad recaería en la recuperación de tierras realizada por los zapatistas.

La reorganización de la acción paramilitar se lleva a cabo principalmente entre las instituciones de gobierno y la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPPDIC), dirigida por Pedro Chulín. También participan otras organizaciones campesinas que mantienen relaciones difíciles con el EZLN, en muchos casos fruto de la división comunitaria que la guerra de desgaste ha generado en la región.

El gobierno estatal, en la actualidad, está en manos de Juan Sabines, quien pertenece al Partido de la Revolución Democrática-PRD, la supuesta izquierda institucional y acaba de fichar como funcionario al finquero Constantino Kanter, célebre por su frase: "En Chiapas vale más un pollo que la vida de un indígena".

Esta correlación de fuerzas represivas en las instancias estatales y federales genera un ambiente de impunidad y desprotección para los zapatistas, quienes solo a través de las alianzas con la sociedad civil nacional e internacional podrán frenar, como en otros momentos, esta nueva etapa de guerra. De ahí, la importancia de la Campaña en Defensa de la Tierra y el Territorio que el pasado año lanzó el EZLN y a la que se unieron organizaciones campesinas de Brasil, India, Tailandia, Canadá y Estados Unidos, entre otras.

El territorio es lo que ha permitido que los pueblos zapatistas hayan empezado a ser libres y a tener dignidad. No podemos permitir que el nuevo colonialismo, del que la política europea y las empresas españolas son representantes, acaben con esta esperanza de vida compartida.

Lola Cubells Aguilar,

Col·lectiu Zapatista El Caragol de València

1. La Cuarta Guerra Mundial, La Jornada, 23-10-1.
2. Pickard, Miguel. "Diez preguntas sencillas y otras diez más canijas sobre la ASPAN", Boletín 541 CIEPAC.
3. CAPISE, "Cara de Guerra: un ejército federal mexicano, unos pueblos indígenas, un territorio".
4. Pérez-Sales et al. "Ahora apuestan al cansancio. Chiapas: fundamentos psicológicos de una guerra contemporánea". México, 2002.

Agradecimientos

Queremos agradecer, de forma muy especial, la colaboración de Angélica Rico, del Colectivo Zapatista "Puente a la Esperanza" del DF, Nicte-há Dzib Soto, Sector Niñas y Niños de La Otra Campaña en DF, Gustavo Esteva, de Unitierra Oaxaca, Lola Cubells Aguilar, del Colectiu Zapatista "El Caragol" de València y Lola Sepúlveda, del Centro de Documentación Zapatista CEDOZ. Además nuestro agradecimiento al Colectivo griego "Alana" por el diseño, composición y fotos del Calendario 2008 "La vida y los sueños en la Selva Lacandona".